

E. CASTRO PÁEZ (ed. cient.), *De nuevo sobre Estrabón. Geografía, cartografía, historiografía y tradición*. Monografías de GAHIA n.º 3, Universidad de Sevilla-Universidad de Alcalá, Sevilla 2018.

Podría parecer que estaba todo dicho o escrito sobre el geógrafo de Amaseia, pero esta monografía viene a demostrar que aún hay aspectos de la obra de Estrabón que deben ser tratados. Nos encontramos ante la tercera monografía editada por GAHIA, red internacional de investigadores *Geography And Historiography In Antiquity* que tiene por objeto el análisis de la geografía histórica y de la historiografía clásica, que tuvo su sesión fundacional en noviembre de 2014 en la Universidad de Alcalá.

La monografía que comentamos es fruto de una reunión científica celebrada el 31 de mayo y 1 de junio de 2016 en la Real Academia de la Historia (Madrid) y la Universidad de Alcalá sobre el tema *Actualización científica sobre Estrabón*.

El subtítulo de la monografía refleja fielmente lo que encontramos en su contenido: geografía, cartografía, historiografía y tradición; recoge, pues, todos los aspectos que pueden interesar sobre la propia obra del geógrafo (geografía y cartografía), los estudios realizados sobre la misma (historiografía) y la transmisión de Estrabón en la historiografía posterior.

El primero de los trabajos, que la editora incluye en un primer apartado denominado «El “redescubrimiento” de la Geografía en la Historiografía contemporánea» se debe a Daniela Duek, profesora en la Bar Ilan University, y lleva por título «Traditions, Trends and Topics in Strabonian Studies» (3-18). Podríamos definirlo como un estudio bibliométrico del tratamiento de Estrabón en las obras escritas en inglés, francés, alemán, italiano y español entre 1500 y 2012.

A través de una serie de gráficos la autora analiza las tendencias en el interés moderno por Estrabón entre 1500 y 2012 descubriendo algunos hechos significativos: que las obras escritas en inglés se iniciaron casi dos siglos más tarde que las realizadas en francés, alemán, italiano o español, aunque estas no fueron muy abundantes ni continuas en los dos siglos siguientes; que

los trabajos realizados en estas lenguas referidas coinciden en un aumento muy considerable entre los años 1750 a 1780, aunque con alguna diferencia; que, en la actualidad, las obras escritas en inglés son las más abundantes, estando las escritas en italiano o español (salvo el periodo 1992 a 1999 en este último caso) en orden descendente.

La autora identifica los temas dominantes en esta producción científica: aspectos filológicos (transmisión textual, versiones de los manuscritos, gramática, elección de palabras por Estrabón o estructuras literarias o sintácticas), sobre las fuentes, incluso las específicas para cada región, cuestiones relacionadas con su biografía y particularmente con el contexto socio-político en que se desarrolla, aparte de otros subtemas sobre la naturaleza específica de la obra de Estrabón como obra de geografía con influencias helenísticas que es (topografía, arqueología, mitología, referencia a situaciones políticas y económicas, énfasis en la descripción de pueblos, naciones y tribus y la geografía matemática, incluyendo la cartografía).

En este estudio pone también de manifiesto cómo los trabajos sobre la obra de Estrabón se han ido acomodando a los temas en boga en la historiografía de cada momento, esencialmente religión, geografía urbana, categorías económicas —en ellas destaca la fertilidad y prosperidad de los territorios—, el lugar que ocupa la mujer en la obra de Estrabón, etc.

Igualmente D. Duek pone de manifiesto la aplicación de modernas metodologías para analizar la obra de Estrabón: aplicación de big-data para obtener conclusiones de cómo Estrabón usa medidas y distancias, proyectos basados en el análisis de la geología y la paleogeografía, especialmente en lo referente a las actuales islas griegas, y métodos geoquímicos y sedimentológicos.

Finalmente plantea las tendencias actuales en los estudios sobre Estrabón resaltando las nuevas ediciones del texto en los siglos xx y xxi en las distintas lenguas que ha analizado en los cuadros iniciales, valorando el centro de investigación sobre Estrabón de la Universidad de Perugia, los trabajos de investigación sobre lo que Estrabón dice en su obra circunscrito a regiones actuales y el reciente

Routledge Companion to Strabo (2017)¹, en el que en treinta y ocho capítulos un grupo internacional de académicos examinan distintos aspectos de la obra y la personalidad de Estrabón, para terminar afirmando que, a pesar de lo que pueda parecer, los estudios sobre Estrabón siguen vivos.

Como ejemplo de investigaciones centradas en las fuentes de Estrabón son los dos siguientes trabajos, que componen el capítulo 2, «Estrabón, transmisor de Éforo» (21-35) de J. M. Candau y «De Estrabón a Alejandro» (37-56) de F. J. Gómez Espelosín. El primero de ellos se ciñe al estudio de Estrabón como transmisor de Éforo, centrándose concretamente en la interpretación que Estrabón hace del texto de este autor referido a la fundación de la colonia de Tarento por los *parthenoi* de Lacedemonia. El pasaje de Éforo-Estrabón supone la utilización o categorización de argumentos mediante los cuales una comunidad se define o legitima a sí misma. Éforo con su relato de la fundación de Tarento prefiguraba las causas de la crisis espartana del siglo IV a.C. utilizando la resonancia significativa del relato fundacional para preludear, tratando asuntos de la época primitiva, la problemática planteada en su propia época.

La organización en grupos sociales de Licurgo, donde únicamente los *homoioi* tienen todos los derechos, propicia situaciones como la de los «partenoi», lo cual puede ser interpretado como un error por la tradición anterior a Estrabón, especialmente Aristóteles para quien (*Pol.* 1270a) la oligantropía es la raíz de las debilidades de Esparta. Estrabón en su versión del relato de Éforo suaviza o vela este error de Licurgo, modelando el relato de Éforo sobre la fundación de Tarento.

Según Candau, Estrabón utiliza a Licurgo como modelo, a pesar de que el pasaje habla sobre Tarento y no sobre Lacedemonia, para resaltar la figura de Augusto en Roma. Las instituciones espartanas y Licurgo como su fundador constituyen

un emblema ideal de las clases altas romanas y la ideología augustea retomó y prolongó ese icono pedagógico y cultural. Para el autor de este trabajo Estrabón mira a través de las lentes del ideario augusteo que condicionan la información que transmite. Por eso el geógrafo de Amaseia mantiene una actitud ambigua hacia Éforo: recurre a él con frecuencia, pero pocas veces lo censura.

En su trabajo, Gómez Espelosín analiza las fuentes anteriores a Estrabón referidas a Alejandro, comparándolas con las referencias al hijo de Filipo en la obra del geógrafo griego de Amaseia. Alejandro es uno de los personajes principales de la obra de Estrabón, pues solo se ve superado en menciones por Augusto. Gómez Espelosín va desgranando los hitos principales de la ruta seguida por Alejandro en sus conquistas con referencia concreta a cada uno de los pasajes de la *Geografía*. Es probable que el tema apareciera mucho más desarrollado en la parte introductoria de su obra de historia universal en cuarenta y siete libros, *Memorias Históricas*, o incluso, como piensan varios autores actuales, que el propio Estrabón hubiera escrito una monografía independiente sobre la historia de Alejandro, aunque Gómez Espelosín parece que se inclina más por la idea, ya expuesta por P. Pédech², de que el relato de la historia de Alejandro estaría en la parte introductoria de sus *Memorias Históricas*. Para el autor de este capítulo lo que está fuera de toda duda es el interés especial que Estrabón demostró hacia la figura de Alejandro, como queda reflejado en su *Geografía*.

Estrabón realiza extensas citas de la mayoría de los llamados historiadores de Alejandro, aunque estableciendo diferencias sobre el valor testimonial de cada uno. Entre los mejor parados están Nearco, Calístenes en un estadio intermedio y el más valorado, sin duda, Aristóbulo, tanto para cuestiones de índole geográfica como histórica. También hay autores criticados, como Onesícrito, y otros no le merecen especial credibilidad como Policleteo de Larisa o Clitarco. No olvida Gómez Espelosín que las historias de sus predecesores más inmediatos proporcionaron a Estrabón noticias so-

¹ D. Dueck (ed.), *Routledge Companion to Strabo*, London-New York, 2017. Referido concretamente a *Iberia* es especialmente recomendable *Estrabón, Geografía de Iberia*, traducción de J. Gómez Espelosín. Presentaciones, notas y comentarios de G. Cruz Andreotti, M. V. García Quintela y J. Gómez Espelosín, Alianza editorial, Madrid 2007.

² P. Pédech, *Historiens compagnons d'Alexandre. Callisthène-Onésicrite-Néarque-Ptolémée-Aristobule*, Paris 1974.

bre Alejandro Magno que incluían informaciones obtenidas de los historiadores precedentes: Artemidoro de Éfeso, posiblemente Posidonio y, especialmente, Eratóstenes, de los cuales, según el autor del trabajo, Eratóstenes es un filtro crítico de la tradición anterior, lo cual sirvió de gran ayuda a Estrabón.

Otro autor utilizado y valorado por Estrabón es Patrocles, quien tuvo a su disposición el informe sobre la totalidad del territorio que el propio Alejandro había ordenado elaborar para sí, escrito por los autores mejor documentados sobre la totalidad del territorio.

Pero el retrato de Alejandro que ofrece la *Geografía* de Estrabón resulta parcial e incompleto. Estrabón relativiza las conquistas de Alejandro pues fueron los romanos quienes mayores territorios conquistaron en Europa y los partos en las regiones más alejadas de Asia y los escitas.

Concluye Gómez Espelós que Estrabón no fue un apologista de Alejandro, pues ensalza sus hazañas, pero no deja de señalar sus errores, ni los justifica y, además, en la comparación con Augusto, la otra figura cardinal de la obra geográfica estraboniana, Alejandro sale derrotado.

A continuación viene el tercer capítulo dedicado a otro de los temas que Daniela Dueck resalta como principales en los estudios dedicados desde siempre a la obra de Estrabón «Geografía, Historia y Mapas». En él se incluyen dos trabajos, «Strabone e la cartografia ellenistica» (59-71) de Francesco Prontera e «Iberia y Gallia en Estrabón: elaboración cartográfica y aspectos histórico-culturales» (73-107) de Encarnación Castro-Páez y Pierre Moret. En su contribución el profesor Prontera se pregunta por la carta geográfica utilizada por Estrabón. En la segunda introducción del *Proemio* (II, 5, 1-43) Estrabón presenta la Guía integrada del diseño de la tierra habitada antes de Ptolomeo y, según Prontera, se trata del mejor testimonio del desarrollo de la cartografía tardo-helenística de la ecúmene en la que permanece el plano general del mapa de Eratóstenes; pero el mapa de Estrabón presenta innovaciones importantes con respecto al de Eratóstenes en tres puntos fundamentales: el Mediterráneo, Asia Central y regiones internas de la Europa occidental. No obstante, desde Eratóstenes han sucedido acontecimientos históricos que

han variado el conocimiento del territorio, por lo que hay referencias novedosas a Armenia tras el fin de Antíoco III de Siria y un mejor conocimiento de las regiones internas de Europa occidental (Iberia, Galia e Italia) por la guerra de Aníbal.

Otra novedad importante que resalta Francesco Prontera es la delineación que hace Estrabón del sistema oro-hidrográfico de Asia central y Europa, avanzando en el conocimiento de las tierras del interior y no solo, como Eratóstenes y los primeros autores helenísticos, de aquellas regiones contempladas desde el mar a través de los periplos. Afirma Prontera que Estrabón trata cuestiones de geografía general y no es necesario recurrir a la idea de una cartografía regional antes de Ptolomeo.

Y termina su trabajo con una lúcida afirmación, que la geografía y la historia están fuertemente intrincadas en época helenística y que esta interacción se pierde progresivamente en época imperial y en Ptolomeo la separación entre geografía e historia es ya un hecho consumado empobreciéndose dramáticamente el conocimiento concreto, selectivo y funcional de lugares, pueblos y países.

Siguiendo la línea de Prontera, Encarnación Castro-Páez y Pierre Moret desarrollan el trabajo «Iberia y Galia en Estrabón. Elaboración cartográfica y aspectos histórico-culturales» dejando bien claro a lo largo del mismo que todavía Estrabón no separa la geografía de la historia, como sí sucederá poco después.

Es significativo el título que dan a uno de los capítulos de su estudio: «El extremo occidente: un espacio en construcción»³, pues, realmente es lo que están mostrando a partir del análisis de los autores que han precedido a Estrabón y de los que este, al no haber conocido Iberia y Galia, extrae información para realizar su descripción cartográfica, histórica y cultural de estos territorios.

Entre ellos destaca Eratóstenes en los *Prolegómenos*, del que toma formas para crear el dibujo del conjunto; Polibio, fundamental para ir descubriendo el extremo occidente, donde, no olvidemos, no estuvo el geógrafo de Amaseia y para

³ Véase al respecto G. Cruz Andreotti, «Estrabón e Iberia: la construcción de una identidad histórica», *SHHA* 32, 2014, 143-152.

situar la geografía dentro de un marco político-militar. A pesar de la pérdida del libro XXXIV parece que Polibio, desde el punto de vista cartográfico, se vale, como Eratóstenes, de una triangulación, pero distinta, aumentando la distancia entre Las Columnas de Hércules y el Estrecho de Mesina y disminuyendo la distancia vertical situando el vértice no en Marsella, sino en Narbona. Es muy importante el protagonismo de nuevos hidrónimos y corónimos, haciendo su aparición, desde el punto de vista cartográfico, los ríos de la vertiente atlántica. El papel central del Ebro como organizador del espacio en la Segunda Guerra Púnica cede su lugar al Tajo y la Meseta por las contiendas celtibéricas. La diferencia entre *barbaroi*, los pueblos del interior, y los pueblos del este que han alcanzado un nivel de desarrollo político-social mayor, presente ya en Polibio, se refleja en la obra de Estrabón.

Menores son los apuntes geográficos de Polibio al pasar a la Galia, pero, de nuevo, dentro de la tradición etnográfica helenística, vuelve a distinguir entre unos galos transalpinos menos evolucionados y unos cisalpinos más evolucionados por sus contactos con etruscos e itálicos.

Artemidoro es una fuente muy importante de Estrabón. Conocemos su famoso papiro, pero escribió un tratado titulado *Geographoumena*. Este autor concibe la Península como un rectángulo y, aunque siga a Polibio, abandona el eje divisorio norte/sur, basado en un gradiente de civilización, a favor de un eje este/oeste por las nuevas necesidades militares y administrativas. En Artemidoro se refleja ya el avance de la presencia de Roma en *Hispania* desde las Guerras Celtibéricas vividas por Polibio hasta la estancia del propio autor de Éfeso en la península.

Cronológicamente el último autor que usa Estrabón es Posidonio, para él «el hombre más sabio», que habla con pericia y tino de un amplio abanico de cuestiones. Estrabón acepta las propuestas de Posidonio para fijar los límites meridionales de los territorios extremo-occidentales. De este autor toma Estrabón datos sobre hidrología, economía y etnografía. En cartografía retiene la estimación en menos de 3.000 estadios del istmo que separa el mar interior del océano en el área Tolosa-Narbona.

Estos autores dedican el último capítulo a «Iberia y Galia en Estrabón». Para ellos, el mayor

avance de Estrabón es que el discurso geográfico ha de llenar de contenido las figuras esquematizadas de los cartógrafos mediante las descripciones regionales. Por otra parte Estrabón prioriza como límites territoriales a montañas, ríos y mares sobre medidas de longitud y latitud. Además muestra la ecúmene no como una simple unión de partes, sino como un todo orgánico y en él el paisaje geográfico solo adquiere carta de naturaleza si es descrito como paisaje histórico. Las incompatibilidades e incongruencias que muestra el geógrafo de Amaesia desde una perspectiva cartográfica se deben a la falta de una selección sistemática. De ahí la divergencia en los libros II, III y IV. De la regresión por el mapa de los territorios extremos occidentales pergeñado por Estrabón con respecto a Eratóstenes deducen que Estrabón no contempló la elaboración de un mapa que acompañara a su geografía.

La metodología de Estrabón consistió en llenar de contenido el marco territorial creado; en el caso de Iberia los puntos articuladores del perímetro serán los cabos siguiendo la tradición periplográfica, siendo el promontorio Sagrado el punto de arranque. El armazón para la construcción cartográfica y descriptiva que Estrabón presenta de la península Ibérica son los ríos. Después la descripción aparece estructurada en cuatro grandes áreas territoriales: Turdetania (Tartesos-Turdetania-Bética), Lusitania, la costa mediterránea y la Celtiberia. La cuenca del Guadalquivir se constituye en el centro irradiador de civilidad hacia las restantes tierras peninsulares. Frente a esta Turdetania civilizada estaría la Celtiberia⁴. En la descripción de la Celtiberia, Estrabón es deudor primero de Polibio y luego de Posidonio, pero de ella resalta, sobre todo, su carácter salvaje y su incapacidad para desarrollar una vida poliada, situación que rompe Roma con la imposición de su modelo, que se refleja en una remodelación político-territorial.

El uso de los ríos como ejes articuladores es evidente en su descripción de la Galia, especialmente visible para el Ródano y sus afluentes como esqueleto de la Narbonense y red fluvial de comunicación y transporte.

⁴ Sigue siendo de gran ayuda para comprender este proceso P. Ciprés Torres, «Celtiberia: la creación geográfica de un espacio provincial», *Ktema* 18, 1993, 259-291.

En la conclusión del trabajo resumen perfectamente el mismo: que, desde el punto de vista cartográfico, Estrabón supone una regresión con respecto a Eratóstenes, que los principales ríos (Betis y Ebro y Ródano con un protagonismo absoluto) vertebran el territorio de Iberia y Galia respectivamente y, finalmente, que el puzzle complejo montado por Estrabón hace que sea complicado determinar la proveniencia de sus datos, aunque se aprecia una preponderancia de Posidonio, sobre todo de las descripciones etnográficas de este autor, que «justifican» que Roma fagocitara los territorios occidentales.

El capítulo 4 y último está dedicado al análisis de Estrabón en las tradiciones bizantina y renacentista e incluye dos trabajos. El primero de ellos «Miguel Pselo, *sobre el mapa: un Estrabón oculto*» (111-135) realizado por Inmaculada Pérez Martín consiste básicamente en la edición y traducción de un pasaje del «profesor de filosofía» Miguel Pselo (1018-1078), vulgarizador de saberes de la Antigüedad en Bizancio, que en su obra «*Peri tou geographikou pinakos*» recoge en forma de bosquejo la información dada por Eratóstenes, Estrabón o Tolomeo a propósito de la forma y límites de las partes de la ecúmene.

Básicamente justifica esta nueva edición de un texto que ya había editado Lasserre⁵ por la utilización de dos nuevos manuscritos: Barocci 131, ff. 437v-438r, manuscrito misceláneo famoso por la riqueza y originalidad de las obras que recoge, tanto antiguas como bizantinas, y Mutin. a T.9.3 (= II.B.5, Puntoni 42; fig.1), que en los ff. 129v-131r conserva *Sobre el mapa* pero atribuido erróneamente a un papa de Roma. Así consigue la autora ofrecer una versión más veraz del tratado de Pselo al excluir del mismo lecturas consideradas por Lasserre como propias de la obra pseliana y que no eran más que errores del copista del Par.gr. 1630 que subsana mediante la comparación con las otras dos copias. *Sobre el mapa* es una obra típica de Pselo en la que subyace poco más que una lectura inteligente de la fuente y una voluntad de presentar en forma compendiada una imagen del mundo conocido.

⁵ F. Lasserre, «Études sur les extraits médiévaux de Estrabon suivie d'un traité inédit de Michel Psellus», *L'Antiquité Classique* 28, 1959, 76-79.

Según I. Pérez Martín, el respeto hacia el texto estraboniano es, en general, grande y en muy pocos casos las frases elegidas pierden sentido al descontextualizarse, aunque la falta de reelaboración perjudica la estructura de la obra. El énfasis puesto por Pselo en Italia se justifica, según la autora, porque el autor medieval se atiene fielmente al espíritu de la *Geografía*, en cuya distribución Italia ocupa un lugar central y el propio carácter de florilegio de pasajes estrabonianos aleja inevitablemente el texto de la sistematicidad y la exhaustividad que justificaría que la obra estuviera en el origen de un mapa auténtico.

La indicación fundamental que el lector recibe es la de la línea: la que forman dos ríos, Eúfrates que corre norte/sur y Danubio oeste/este. Por otro lado, se encuentra el trazado que recorre de Oeste a Este el Mediterráneo, que reúne referencias fundamentales del *Mare Nostrum*.

Para Pérez Martín lo que el bizantino cosió en el florilegio de fragmentos de Estrabón no fue una representación ambiciosa del mundo habitado. Lo que pretendía Pselo hacer con sus alumnos era ayudarles a representar en una humilde hoja de papel o pergamino el grandioso mundo que habitaban, pero no sabemos si esa representación era un auténtico mapa y no un diagrama como muestran los códices de Estrabón.

En último lugar, la monografía incluye un trabajo referido al análisis de Estrabón en época renacentista, «Guarino Veronese, annotateur de Strabon. Observations sur le Bodleianus Canonici Class. Lat. 301» (137-159) de Aude Cohen-Skalli y Didier Marcotte. Los autores analizan el manuscrito autógrafo de Guarino y llegan a una serie de conclusiones tanto en lo que se refiere a los manuscritos griegos que el autor del *Quattrocento* utiliza, tres para la primera parte (diez primeros libros) y dos para el resto (libros XI-XVII), como en lo referente a la naturaleza y contenido de la propia obra de Guarino, identificados por Aubrey Diller⁶.

⁶ A. Diller, *The Textual Tradition of Strabo's Geography with Appendix; The Manuscripts of Eustathius' Commentary on Dyonisius Periegetes*, Amsterdam 1975, 126-129.

Por su estancia en Constantinopla adquirió un conocimiento magistral del griego que le valió una reputación envidiable, enseñando esta lengua en Venecia, Florencia, Verona y las ciudades del norte de Italia. Este conocimiento del griego le permitió dedicarse desde muy pronto a la traducción, medio para acercar los textos griegos al conocimiento del público sabio. Aunque tradujo a otros autores (Plutarco, Luciano, Esopo, Isócrates, entre otros) solo tardíamente, en Ferrara, ya rondando los 74 años, manifestó su interés por Estrabón. Según los autores del texto, Guarino concibió su traducción como un verdadero trabajo editorial y, marginalmente, el autor se ha hecho también continuador de Estrabón.

Después de hacer un análisis de los aspectos materiales del manuscrito y constatar que la dificultad de traducción a veces le lleva a copiar términos del texto original de Estrabón, resaltan que el manuscrito está lleno de correcciones y añadidos característicos de un ejemplar de trabajo y, además, Guarino tiene la costumbre de señalar lagunas o proponer suplementos. Las numerosas anotaciones son en griego y, raramente, en latín. Estos *marginalia* forman como un *index* de lectura y ofrecen *notabilia* referidos al interés histórico y geográfico de Guarino.

El veronés completa el texto de Estrabón en lo referente a su patria, pues Estrabón había sido poco explícito al referirse a la ciudad natal de Guarino, quien se encarga de completar la descripción en los f. 72r-v, donde se puede leer un amplio párrafo enteramente de su pluma. En el margen interior, al lado de la traducción, contiene una

anotación sobre Verona; esta nota cubre una veintena de líneas. Los autores del trabajo piensan que Guarino completa el texto de la *Geografía* mezclando fuentes antiguas como Plinio y datos tomados de sus contemporáneos como Flavio Biondo.

Aude Cohen-Skalli y Didier Marcotte expresan, a modo de resumen, que Guarino tradujo la *Geografía* sobre la base de varios modelos; entre los años 1440-1453 obtuvo tres ejemplares diferentes que le sirvieron para los diez primeros libros (Etonensis -n-, Mosquensis Sinod. Gr. 204 -h- y Vaticanus gr.174 -g-), mientras que para los siete restantes (referidos a Asia) únicamente utiliza *h* y *g*. El resultado de su trabajo es una verdadera edición en el sentido moderno del término, pero habiendo realizado el humanista un ejercicio de reescritura visible claramente en la descripción de su ciudad, Verona, inscrita en el periplo italiano del libro V. Su trabajo quedó como la traducción de referencia durante más de un siglo.

Como vemos, son aún muchos los aspectos que pueden investigarse sobre la obra de Estrabón, tanto sobre su propio contenido, desde los distintos aspectos de la misma (cartográfico, etnográfico, político-administrativo, etc.) como sobre su transmisión en los siglos siguientes, su traducción y su recepción en época moderna.

JUAN SANTOS YANGUAS
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
juan.santos@ehu.eus
<http://orcid.org/0000-0002-0377-1041>
DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.22324>